

RESEÑA DEL LIBRO DE JORGE BRACAMONTE Y MARÍA DEL CARMEN MARENGO *JUEGO DE ESPEJOS. OTREDADES Y CAMBIOS EN LA LITERATURA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA*

Andrea Alejandra Bocco*

DATOS DE LA OBRA

Bracamonte, J. y Marengo, M. C. (dirs.). (2015). *Juego de espejos. Otredades y cambios en la literatura argentina contemporánea*. Córdoba: Alción.

Para quienes investigamos en las Ciencias Humanas o Sociales, la edición de un libro que muestra los «resultados» de la investigación llevada a cabo durante los últimos cuatro años (como es el caso de *Juegos de espejos. Otredades y cambios en el sistema literario argentino contemporáneo*) es siempre una alegría, una satisfacción, pero, también, suele tener sabor a poco, porque ¿cómo medir los «resultados», de forma concreta, en nuestras disciplinas? Hay una parte de la producción de conocimiento construido que se visibiliza poco y se traduce en el trabajo sostenido de discusión, ajustes e intercambios, elaborado hacia el interior de cada equipo de investigación. Esta dinámica va formando recursos humanos, en forma segura y sostenida, pero la consolidación de ello es un proceso que insume mucho tiempo y, por lo tanto, no es instantánea ni aparece de manera completa en un libro colectivo elaborado, después de cuatro largos años de trabajo investigativo. Es decir, la madurez, la solidez, la agudeza, la profundidad y la mirada complejizadora, a la hora de formular problemas en nuestro campo, e intentar dar respuestas a ellos, se logran en el tránsito de un camino de formación, estudio y compromiso intelectual. En ese camino, los logros no son individuales, son siempre colectivos, porque el conocimiento se produce en el marco de la dinámica social (e institucional, en nuestro caso), y porque, en esa clave, se necesita pensar y pensarse junto al par y al otro que es un semejante, aunque distinto; que ayuda a construir mi identidad (intelectual-investigativa) y me confronta en su alteridad. En este punto, el eje del equipo dirigido por Jorge Bracamonte y María del Carmen Marengo atraviesa, nodalmente, las prácticas intelectuales de investigación.

* Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Profesora adjunta en las cátedras de Literatura Argentina I e Introducción a los estudios universitarios-Curso de nivelación (Escuela de Letras, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC). Correo electrónico: anbocco@gmail.com
Gramma, XXVI, 55 (2015), pp. 164-167.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0161.

Tiene una relevancia central que nos exige seguir reflexionando en torno a él: la otredad.

A propósito de este eje, algo que asegura un trabajo productivo, en un equipo de investigación, es un tema potente que permita hacer confluír diferentes trabajos de análisis particulares en una propuesta conjunta que dé cuenta, en cada caso, de una parte de la problemática abordada, sin que sea una mera colección de artículos diversos. Esto parece algo del orden de lo obvio (y lo es) a la hora de organizar un equipo. Sin embargo, en el trabajo concreto, se torna en el gran desafío para hacer de un proyecto de investigación un trabajo colectivo que supere la mera reunión de individualidades. En el caso que nos ocupa, *Juego de espejos* evidencia que el equipo que dirigen Bracamonte y Marengo, en la Universidad Nacional de Córdoba, ha encontrado un tema potente y productivo (las otredades) que les ha permitido articular, casi en su totalidad, los trabajos de cada investigador, en un panorama de la literatura argentina complejo (desde 1940, en adelante), que concita la atención y la necesidad ahondar en él.

El volumen nos ofrece no solo trabajos de calidad crítica, sino que, también, es una muestra de las líneas de investigación que se sostienen en el campo de los estudios de la literatura argentina en Córdoba. Hay preocupaciones centrales que han persistido en la producción crítico / académica de los últimos veinte años, tales como la relación entre literatura y política. Esa marca se ve clara (aunque diferencialmente) en los temas que hoy transitan los equipos que dirigen tanto Jorge Bracamonte y María del Carmen Marengo, como los que están a cargo de Pablo Heredia y Domingo Ighina; y tal vez, en menor medida, el que tiene como directora a Cecilia Corona Martínez.

Las otredades visitadas en *Juegos de espejos* están asediando el peronismo, la dictadura militar, la posdictadura y la crisis del 2001, aunque esta última está *in absentia*, elidida en el artículo de Fernando Reati sobre la novela *El corazón de Doli*, de Gustavo Nielsen. El cruce con estos momentos / movimientos políticos otorga espesor histórico al análisis y complejiza la perspectiva sobre el sistema literario, sin por ello perder la especificidad en el abordaje de las otredades literarias.

Un nuevo punto de contacto entre los desarrollos investigativos sobre literatura argentina de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba es el tránsito por temáticas y textualidades poco visitadas por la crítica hegemónica: las otredades, la cultura popular, la multitud y la heterodoxia. Así, este libro nos ofrece análisis detallados y detenidos de obras y / o autores casi vírgenes para los estudios literarios: Roger Plá, Sara Gallardo, Manuel J. Castilla, Juan Filloy, Gustavo Nielsen, Fabián Casas, para nombrar a los más destacados en el género «no destacados» por la crítica. Lejos de ser esto una pose de excentricidad o de trabajar lo que, en apariencia, es irrelevante en la literatura, se trata de una actitud investigativa e intelectual de compromiso con la cultura argentina / latinoamericana, para evidenciar las voces acalladas, para completar y densificar un mapa literario, y para asumir un locus de enunciación propio. Es decir, construir una voz, una escritura, una crítica propias en la que digamos y no solo seamos dichos.

El lugar propio de enunciación de este libro y de este equipo es claro en varios aspectos. Junto a los ya señalados (el cruce literatura / política; el recorrido por textualidades y problemas no consagradas por las líneas hegemónicas de las políticas de investigación) es la vocación de diálogos locales. Me refiero a que el conocimiento está construido en relación con y a partir de una masa crítica cordobesa ubicada en pie de igualdad con otras voces, sin por eso caer en un localismo inconducente. En ese sentido, el texto introductorio de Jorge Bracamonte parte de los desarrollos de Silvia Barei y su equipo (radicado en la Universidad Nacional de Córdoba), para pensar las problemáticas de la otredad y, luego, transitar por autores «clásicos» (Sartre, Levinas, Derrida, Freud-Lacan, Bajtín). En el caso del texto de apertura de María del Carmen Marengo, la palabra situada está anclada en recorrer y reconocer de qué modo la problemática de la otredad tiene que ver con este Occidente desacomodado que es América y, particularmente, América Latina, y porqué es importante investigarla. El repaso crítico por los estudios poscoloniales, los estudios subalternos que organizan un diálogo sur-sur, construyen un marco para la toma de la palabra crítica en este libro.

En cuanto al aporte específico al campo de los estudios histórico-críticos de la literatura argentina, este libro tiene un valor relevante. Por una parte, se destacan los dos textos ya aludidos que integran la «Primera Parte: Marcos Argentinos»: el primero, sobre narrativa —de Bracamonte—, y el segundo, sobre poesía —de Marengo—. Ambos, además de aportar al marco teórico y definir los ejes de enunciación de la actividad crítica del volumen, despliegan un panorama de la literatura argentina, desde el ascenso del peronismo, en adelante, muy valioso, que expone la voluntad de sistematizar y armar series, en función del eje de la otredad. El texto de Bracamonte abre, además, las líneas que recorrerán los artículos de la segunda parte que abordan obras específicas; a su vez, el texto de Marengo ofrece una mirada relevante sobre poesía argentina.

El recorrido que marcan los directores de este volumen sobre literatura argentina vuelve a romper las estructuras fosilizadas de la historización y canonización de la crítica hegemónica, para pensar la literatura argentina desde una pluralidad (las literaturas argentinas) que integra lo marginal, lo no legitimado, lo mal considerado «provinciano», lo directamente ausente en los mapeos de nuestra literatura, nuevamente, desde una mirada localizada y no localista.

Las puertas abiertas por ambos directores son retomadas y amplificadas en la mayoría de los trabajos. Esto nos da una perspectiva de mayor riqueza al profundizar en géneros específicos como el policial, la ciencia ficción, el fantástico o fantaciencia; bucear en las líneas del experimentalismo, los realismos, el indigenismo, entre otros.

Finalmente, quiero recuperar y poner en valor la conceptualización de la otredad, a partir de la variable histórica que el libro realiza. Considero que este trabajo permite pensar en la complejización que ha ido sufriendo la representación de la otredad en la literatura argentina. De algún modo, en nuestra historia literaria y cultural, partimos de

una construcción simplista, directa, alegórica, maniqueísta del otro como una otredad absoluta, animalizada, imposible de ser asimilado a la misma especie humana; construcción presente en gran parte de las Crónicas de Indias, *La cautiva*, *El matadero*, *Amalia*, *En la sangre* (por nombrar las más evidentes constructoras de una otredad enferma que no vuelve sobre la mismidad) y que también se puede ver, parcialmente, en *Facundo* y *Martín Fierro*. Esa representación dura, cristalizada, hegemónica del siglo XIX desde la que se construye al otro indio-gaicho-negro-federal-inmigrante-mujer-americano-criollo-mestizo-provinciano es puesta en interdicción por la línea heterodoxa de los textos de la literatura de fronteras (dentro de la cual, se ubica, como bien señala María del Carmen Marengo, en su ensayo, *Una excursión a los indios ranqueles*, de Lucio Victorio Mansilla) y por la escritura de mujeres (Eduarda Mansilla, Juana Manuela Gorriti, Juana Manso, Rosa Guerra, sobre todo). Estos textos comienzan a decir que el otro no es tan otro, que construye «mi» subjetividad, que se puede dialogar con él. Esta ruptura de paradigmas se pone en tensión desde la emergencia del peronismo, porque la representación dura y hegemónica del XIX (que no dejó de operar nunca, por supuesto, en el siglo XX) va a cobrar nueva fuerza: se actualiza en la construcción del otro cabecita negra, del otro peronista y se profundiza, entre 1955 y 1958, con la construcción de un otro tan monstruoso que no puede ni ser nombrado (recordemos el decreto ley 4161, del 5 de marzo de 1956, que prohíbe mencionar a Perón, a Evita y a cualquier cosa relacionada con el peronismo, usar imágenes o cánticos referidos a él y, en resumen, proscribire el partido justicialista). Sin embargo, la literatura pos revolución libertadora, de la segunda mitad del siglo XX, evidencia, tal como nos muestran algunos de los ensayos de este libro, una construcción del otro más compleja, ambigua, diversificada, menos maniqueísta; una alteridad, en algunos casos, construida como tal, para denunciar la segregación, la estigmatización, el racismo, la xenofobia, la censura, la persecución, la represión, el terrorismo de estado.

Los otros dominados, subalternos, *queer*, artificios, *outsider* inundan la textualidad desde la segunda mitad del siglo XX. El gran abanico de otros (negro, peronista, homosexual, extranjero, indio, *cybor*, cabecita negra, delincuente, pobre...) y la diversidad en su construcción revelan las operaciones de desarticulación y deconstrucción que la literatura argentina ha hecho, desde 1940, en la representación de la otredad, y de qué modo algunas formulaciones duras y cristalizadas siguen operando en nuestra cultura. El volumen *Juegos de espejos. Otredades y cambios en la literatura argentina contemporánea*, que dirigen Jorge Bracamonte y María del Carmen Marengo, es el aporte central para comprender acabadamente estos procesos.